

El proyecto humano del empirismo lógico: Un balance crítico

GLADYS PALAU

EN EL PRESENTE TRABAJO PRETENDO AHONDAR LOS ORÍGENES HISTÓRICOS y políticos del hoy llamado *empirismo o positivismo lógico*, fundamentalmente en las figuras de Otto Neurhat y Rudolf Carnap, a fin de poder concluir cuál era su proyecto sobre el futuro humano.

§1. Los orígenes

Alemania había quedado desbastada y, al terminar la primera guerra mundial, desde distintos lados comenzó a sentirse la necesidad de reconstruirla. A partir de 1919 (año del establecimiento de la República de Weimer)¹ comenzaron a aparecer en Alemania periódicos y jornales conteniendo la palabra *Aufbau*, que en ese contexto habría de significar «Reconstrucción» (Galison 1996). La mayoría eran de izquierda pero otros declaradamente se manifestaban partidarios del Partido Obrero Alemán, antecedente directo del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes y al cual Hitler se había adherido ya en ese año. Aunque desde perspectivas ideológicas obviamente opuestas, todos ellos estaban escritos bajo el lema común de la necesidad de romper con el pasado, reconstruir el mundo bajo una estructura totalmente nueva y bajo un nuevo orden de valores.

Aún desde la arquitectura y el diseño se pretendió crear un nuevo mundo. En efecto, en 1919 y en la misma ciudad de Goethe y Schiller, Walter Gropius funda la hasta hoy conocida como *Dessau Bauhaus* y publica un *Manifiesto* y un *Programa* (*Manifest und Programm des Staatlichen Bauhauses*. Weimar: Abril 1919), en donde se predica volver a la época de los oficios, bregar por una educación sin jerarquías y establecer un constante contacto con los líderes de los oficios e

¹ El 28 de octubre de 1918 ya estaba lista la nueva constitución alemana que convertía al Reich en una República Parlamentaria.

industrias del campo a fin de aunar esfuerzos. De esta forma, en medio de la pobreza del pueblo alemán causada por la mayor inflación que habría de conocer Europa, la *Dessau Bauhaus* se constituyó en un centro comunitario que dio albergue y aún comida a sus estudiantes. Se cuenta que muchos de ellos venían de prestar servicio en la guerra y los uniformes eran sus únicas vestimentas. Simultáneamente, las ideas de Oswald Spengler acerca de una filosofía alemana sobre bases irracionistas ya habían empezado lentamente a consolidarse. En ellas se profetizaba la instauración de un *Imperium mundi* regido por Alemania, tal como consta en su obra *La decadencia de occidente*, publicada entre 1919–1922. En las universidades se asistía a un paulatino alejamiento del neokantismo y al surgimiento de la fenomenología —recuérdese que entre 1919 y 1923 Heidegger se desempeñaría como asistente de Husserl en la Universidad de Friburgo. Prontamente la *Dessau Bauhaus* comenzó a ser vista como una institución dominada por comunistas e infiltrada por judíos.

La atmósfera intelectual era muy distinta en Viena. Los mismos miembros del Positivismo Lógico reconocerían después que allí se abría la posibilidad de reconstruirlo todo de nuevo; desde esa *tabula rasa* era concebible una nueva realidad social sobre bases racionales que alejara definitivamente cualquier idea nacionalista e irracional causante de la guerra. Las profundas reformas socialdemócratas llevadas a cabo en la llamada «Viena la roja», en el campo de la educación por Otto Glöckel y en arquitectura por Adolf Loos, miembro originario de la *Dessau Bauhaus*, eran experiencias que daban fuerza y en cierto sentido confirmaban la concreción de este ideal acerca de una reconstrucción racional de la realidad social, a un punto tal que posteriormente serán citadas en el escrito que constituiría la presentación oficial del Círculo de Viena.

En efecto, las primitivas ideas «revolucionarias» involucradas en la palabra *Aufbau*, hallaron en Viena una implementación material, también en la arquitectura, a causa de la necesidad de construir con tecnología moderna viviendas para satisfacer las demandas provenientes de la masiva urbanización instalada después de la Primera Guerra Mundial. Así, entre 1922 y 1925, solamente en Viena se habían construido 22.600 viviendas bajo la dirección del ya mencionado Adolf Loos. La reconstrucción de Viena se había expandido también al plano de la educación con la profunda reforma socialdemócrata implementada por Glöckel en contra del autoritarismo clerical y oscurantista del período austro-húngaro. Un marxismo de tinte evolucionista, presente en pensadores como Brauer y Adler, entre otros, terminaba de caracterizar el

ambiente intelectual de la Viena de esa época. Otto Neurath no fue ajeno a este proyecto. En 1919, fue nombrado director de la Oficina Central de Planeamiento para los Trabajadores y se le encomendó la responsabilidad de «socializar» Bavaria. Neurath tomó esta tarea con gran pasión y hasta 1934 participó de la política socialista, en particular en el área de educación de adultos y en la construcción de viviendas. Seguramente estas realizaciones eran para Neurath experiencias que daban fuerza y confirmaban la concreción de su sueño acerca de una reconstrucción racional de la realidad social. De esta forma, en tanto sociólogo y economista marxista, Otto Neurath se constituyó en el puente entre las realizaciones materiales ejecutadas por Glöckel y Löos y la necesaria conceptualización ideológica. En otras palabras, a la propuesta de la *Desseau Bauhaus* de cambiar el sistema social vía el diseño y empleo de la tecnología moderna, Otto Neurath le agregaba la necesidad de que ese cambio fuera también un cambio racional en las ideas sobre lo político y lo filosófico.

Neurath ya venía discutiendo sobre esos temas en la Asociación Ernst Mach que él mismo había creado en honor al físico y filósofo mentor del empirismo en Viena y en la cual realizaba reuniones con filósofos y pensadores afines a sus ideas. Pero, el cruzamiento de proyectos se concretó en el año 1924 gracias a la invitación que el arquitecto Hannes Meyer —sucesor de Gropius en la dirección de la *Desseau Bauhaus*— hizo al grupo de intelectuales que desde hacía unos años se reunían alrededor del físico y filósofo Moritz Schlick. En 1926, Meyer escribe su «New World» y, en ese mismo año, Neurath asume la dirección de un periódico vienés titulado no casualmente *Der Aufbau*. Dos años después, en 1928, en perfecta sintonía con el *Manifiesto* de la *Dessau Bauhaus* redacta, con la colaboración de Hans Hahn y Rudolf Carnap, el *Manifiesto del Círculo de Viena*, titulado *La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena (Wissenschaftliche Weltauffassung: der Wiener Kreis*. Viena: Artur Wolf Verlag, 1929), en el que se propone un programa para la reconstrucción del mundo y de la filosofía sobre una base racional. El *Manifiesto* es publicado en agosto de 1929 y dedicado a Moritz Schlick, quien desde 1922 ocupaba la cátedra Filosofía de las Ciencias Inductivas de la Universidad de Viena, la misma que antes había ocupado el filósofo empirista Ernst Mach. Además de Neurath, Hahn y Carnap, firmaron como miembros Philipp Kraft, Friedrich Waissmann, Herbert Feigl, Kurt Gödel y, en tanto simpatizantes, Hans Reichenbach y F. P. Ramsey, entre otras importantes figuras. Tampoco es casual que en 1928 se publicara la monumental y fallida obra de Carnap cuyo título sugerido por el mismo

Schlick habría de ser *Der Logische Aufbau del Welt*. (*La reconstrucción lógica del mundo*)

§2. El Círculo de Viena

¿Quiénes eran y qué los unía? En primer lugar, todos se sentían de alguna manera socialistas. Sobre la razón de la unidad ideológica y práctica filosófica del grupo, dice Carnap en su *Autobiografía Intelectual*:

Así, el rasgo general de nuestro pensamiento político era pacifista, anti militarista, antimonárquico y tal vez socialista. (...) Mis amigos en Berlín y yo recibimos bien la revolución en Alemania, al menos por sus efectos negativos de liberación de los antiguos poderes. Similarmente, recibimos bien la revolución rusa un año anterior. En ambos casos tuvimos esperanzas de futuro, mezcladas con dudas. En ambos casos, después de unos pocos años, vimos que los altos ideales prometidos, no se habían realizado (Carnap 1963, p. 10).

En segundo lugar, a excepción de Schlick, todos acordaban con Neurath en la influencia que ejercían las condiciones históricas y sociales en el desarrollo de las concepciones filosóficas. Carnap especialmente reafirma en su *Autobiografía* que la creencia que ellos tenían acerca del desarrollo que tendría la filosofía científica, se basaba no solamente en su corrección interna, sino que más bien se debía al hecho histórico de que, por razones económicas, el mundo estaba compelido a una industrialización progresiva.

Finalmente, en tanto amantes de una reflexión filosófica racional, todos estaban familiarizados con la filosofía de Kant, del neokantismo, del empirismo de Helmholtz y Mach, del idealismo de Hegel y del materialismo histórico de Marx y, en tanto científicos, todos ellos estaban al tanto de los últimos resultados de las ciencias empíricas y matemáticas. La siguiente lista ilustra el *background* científico del que disponían y conocían: la nueva lógica matemática fundada por Frege e inmortalizada en los *Principia Mathematica* de Bertrand Russell y Alfred North Whitehead (1910–1913); la teoría cuántica de Plank (1901); el Programa de Hilbert para la matemática (1902); la teoría especial de la Relatividad de Einstein (1905); el intuicionismo de Brouwer (1906) y, finalmente, la Teoría General de la Relatividad (1916), además de las teorías psicológicas de la época, incluso la teoría de la Gestalt y el psicoanálisis de Freud. La influencia de estas disciplinas científicas y sus mentores queda claramente establecida al final del *Manifiesto* del Círculo, cuando nombran a

Albert Einstein, Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein los principales representantes de la concepción científica del mundo. Ante la barbarie irracional de la guerra y con semejante *background* científico ¿cómo no pensar la finalidad de la filosofía desde la razón y la ciencia?

En efecto, Rudolf Carnap había estudiado física y filosofía, especialmente la filosofía de Kant. En los inicios de la Primera Guerra Mundial, Heidegger en tanto voluntario de guerra fue destinado a la censura de la correspondencia, mientras Carnap los pasaba en el frente de batalla. No obstante, en 1917 fue transferido a una institución de la armada en Berlín y es allí donde toma contacto con la teoría de la Relatividad de Einstein y comienzan sus reflexiones acerca de las causas de las guerras y su forma de impedir las. En 1919 se dedica a estudiar detalladamente los *Principia Mathematica* de Whitehead y Russell, por indicación de Frege, quién había sido su maestro y, en 1921, se doctora en la Universidad de Jena, bajo la dirección de Bruno Bauch con una tesis sobre el espacio (*Der Raum: Ein Beitrag zur Wissenschaftslehre – El espacio. Una contribución a la teoría de la ciencia*). En su *Autobiografía*, Carnap nos cuenta la siguiente anécdota: dado que en la Universidad de Freiburg no había una copia de los *Principia* porque su precio era demasiado alto a causa de la inflación en Alemania, le pide una copia al mismo Russell, quien a su vez le responde que no se lo podía enviar, ya que el precio era tan alto que él tampoco lo podía comprar. En su lugar, Russell le envía un manuscrito de 35 páginas con la lista de las principales definiciones del *Principia* (Carnap 1963, p. 14). En 1926 deja Alemania y se incorpora al Círculo de Viena. En 1928, publica una obra que por sugerencia de Schlick habría de titularse no casualmente *Der Logische Aufbau der Welt*, cuya traducción al inglés en 1967 fue *The Logical Structure of the World and Pseudoproblems in Philosophy*, y al español, en 1988, *La construcción lógica del mundo*. Finalmente, en 1936, debe emigrar definitivamente a los Estados Unidos.

Por su parte, Otto Neurath, al igual que su padre, fue economista y reformador social y, como ya dijimos, tuvo participación activa en la breve Bavaria socialista. Se había graduado en economía política en Berlín en 1906 y era considerado el principal científico social del grupo. Sin embargo, debe señalarse que Neurath tenía una visión particular de las ciencias sociales ya que participaba, por un lado, de una visión científica de la sociología y de la economía y, por el otro, de una concepción social de las ciencias empíricas, lo cual lo llevó a conciliar en su filosofía las ideas de Mach con las de Marx y de allí a sostener una visión unificada de la ciencia que se instala casi como

máxima en el *Manifiesto* del Circulo de Viena. En 1936 escapa de los nazis hacia La Haya, se cuenta que, en una barca, para instalarse luego en forma definitiva en Inglaterra en 1940.

En síntesis, los unía una formación científica de excelencia en conjunción con una particular visión de la filosofía como instrumento para un cambio radical en lo político y social. Se sienten herederos del empirismo tradicional de Hume, Mill y Mach, pero no lo asumen en su totalidad y rechazan el reduccionismo extremo propuesto por ellos. Simultáneamente, conocen la obra de Kant y coinciden con ciertas propuestas del neokantismo. Así, en contra el empirismo sostendrán que hay juicios *a priori* y, en contra del neokantismo afirmarán que todos los juicios *a priori* son analíticos y que, por ello, no hay juicios sintéticos *a priori*. El lenguaje de la ciencia devino así en el modelo a seguir por toda disciplina que quisiera preciarse de ser racional y comunicable y, por ello, sería el único capaz de depurar a la filosofía tradicional de los falsos problemas provenientes del oscurantismo irracional de la metafísica y la religión, incompatibles con los descubrimientos de la ciencia moderna. Sólo así sería posible crear una filosofía que expresara una concepción científica del mundo que sirviera para enfrentar y frenar a las crecientes corrientes irracionalista y místicas que se difundían en Europa (Lecourt 1981, p. 70) y, en particular, a la ideología nazi, tal como fuera esta explícitamente denunciada por Otto Neurath en su obra *Anti-Spengler* (München: Callwey Verlag, 1921) y por Philipp Frank cuando inauguró el Congreso de Paris en 1935 (Lecourt 1981, nota 14).

Coherentemente con la historia política que compartían, para los firmantes del *Manifiesto* del Circulo de Viena, la filosofía no podía concebirse como el producto de un grupo cerrado y dirigido a sí mismo, ni tampoco como una ciencia puramente especulativa (para ellos sinónimo de metafísica), sino que debía pensarse como una actividad amplia que debe intervenir en la vida social y cultural. Así, el hombre se convierte en el centro de la actividad filosófica. *Todo es accesible al hombre y el hombre es la medida de todas las cosas*, afirman en el *Manifiesto*. La filosofía debe, por lo tanto, promover y diseminar entre los hombres la concepción científica del mundo, cuyo proyecto humano se sintetiza con el sello indudable de Neurath en el párrafo final del *Manifiesto*, que reza:

Este desarrollo se conecta con el desarrollo del proceso moderno de producción, que se va tornando más rigurosamente mecanizado y que deja muy poco lugar para ideas

metafísicas. También se conecta con el descontento de las grandes masas del pueblo respecto de la actitud de quienes predicán doctrinas metafísicas y teológicas. A punto tal que en muchos países las masas rechazan ahora esas doctrinas mucho más conscientemente que antes y munidas de actitudes socialistas se inclinan en favor de un punto de vista empirista mundano. Así, la concepción científica del mundo está cerca de la vida presente. La concepción científica del mundo sirve a la vida y la vida la recibe (Neurath, Carnap y Hahn 1929/1987, p. 319).

§3. El exilio y el nuevo positivismo lógico

En 1933 llegó al poder el Partido Nazi y Heidegger es nombrado es nombrado por Hitler Rector de la Universidad de Friburgo; la *Dessau Bauhaus*, fue clausurada definitivamente por Hitler en el mismo año. El clima persecutorio se extendió a Viena y, en 1936, el mismo año del asesinato de Schlick por un estudiante en las escaleras de la universidad, se disuelve el Círculo de Viena y varios de sus miembros se establecen en Estados Unidos. En Chicago ya se había creado la *New Bauhaus* y la universidad de esta ciudad invita a Carnap a ser profesor permanente, seguramente por influencia de Charles Morris, filósofo pragmatista seguidor de las ideas de Dewey y que desde 1930 había actuado como enlace filosófico entre el Círculo de Viena y la intelectualidad de Estados Unidos. Alentados por Morris comienzan nuevamente las reuniones y actividades filosóficas algunas de las cuales fueron posibles gracias a la ayuda de la Fundación Rockefeller. Ya iniciada la segunda guerra mundial, en 1939, se realiza el Quinto Congreso Internacional para la Unidad de la Ciencia en Harvard y se logra que Neurath, entre otros, visite los Estados Unidos. Estas actividades culminan en la publicación de *The International Encyclopedia for the Unity of Science*, editada por Neurath, Carnap y Morris, la cual puede verse como la continuación de la revista *Erkenntnis* del Círculo de Viena, fundada en 1930.

Sin embargo, para los miembros del ahora extinto Círculo de Viena, el contexto histórico político era demasiado distinto del originario. Poco a poco Charles Morris, conjuntamente con otros filósofos pragmatistas presionaron a los exiliados positivistas lógicos para que se distanciaran de los antiguos ideales políticos y se alejaran de los movimientos internacionalistas y marxistas. En otras palabras, los indujeron a trocar la concepción científica del mundo por una filosofía despolitizada y «neutral». Incluso la palabra *Aufbau* dejó de tener un rol significativo en la *New Bauhaus*. De esta forma el antiguo Círculo de Viena adquirió la apariencia de un grupo internacional de científicos y lógicos interesados en la unificación de la ciencia, entendiéndolo por esto solamente el

análisis y la sistematización del lenguaje de las ciencias. Peter Galison cuenta que Morris puso en esta transformación algo más que palabras ya que gracias a su intermediación en 1941 el movimiento recibiría una donación de 20.000 dólares. Se fue conformando así la visión simplista y esquemática del Positivismo Lógico, basada esencialmente en una interpretación descontextualizada y ahistórica de las dos tesis filosóficamente más débiles del empirismo lógico conocidas hoy como *La eliminación de la metafísica* y *El criterio empirista del significado*. Esta versión quedó definitivamente plasmada en el libro *Language, Truth & Logic* (Londres: Victor Gollancz, 1936), del inglés Alfred Jules Ayer. Obra que en 1962, llevaba ya 19 ediciones. Otto Neurath no es ajeno a ella ya que desde hacía tiempo Ayer mantenía relaciones intelectuales con Neurath y recibía de éste los problemas y las opiniones que se discutían en el Círculo de Viena. De ahí en más, lo escrito en ese libro sería la versión estándar del *Empirismo* o *Positivismo Lógico* y es la versión que se logra introducir con mucha resistencia (y no pocos enemigos) en la Argentina, recién en la segunda mitad de la década del 1950.

Sin embargo, a partir del trabajo de un filósofo Argentino, Alberto Coffa y de otros filósofos norteamericanos como Michael Friedman, Alan Richardson y Christopher Pincock, se ha abierto un camino para reconsiderar este movimiento, particularmente en lo que respecta al período entreguerras, más cercana al neokantismo que al empirismo de Mach, no fundamentalista y contextualizada al período histórico, científico y cultural de la época, tal como lo pensaban de sí mismos los primitivos mentores y que posibilita una lectura mucho más rica y profunda de la producción filosófica del Círculo de Viena.

Si bien es cierto que la atmósfera política e intelectual imperante en Estados Unidos, producto compresible de la guerra fría, pudo acallar la proclama política del *Manifiesto*, ella no pudo cambiar las ideas de sus principales miembros. Otto Neurath nunca pudo congeniar con el movimiento americanizado y políticamente homogeneizado de la ciencia unificada. Una y otra vez volvería a exponer en sus escritos la antigua distinción entre *derecha* e *izquierda* y alertó a Morris en varios escritos sobre el peligro que la derecha filosófica, en particular la de Heidegger, implicaba para la filosofía. Y, si bien es cierto que durante la segunda guerra su pensamiento viró hacia un socialismo descentralizado y democratizado, en los años finales de la guerra que él vio apenas terminar, siguió sosteniendo que el Empirismo Lógico seguiría jugando un rol esencial en la democratización de Europa (Galison 1963, p. 39).

En 1963, aún después de haber sido beneficiado en tanto investigador por la Fundación Rockefeller entre 1942 y 1944, Carnap confiesa en su autobiografía todo aquello que seguía pensando y que su estancia en los Estados Unidos no había podido cambiar, describiéndonos un proyecto de futuro humano que roza el nuestro y con cuya lectura terminaré este escrito:

Es todavía mi convicción que el gran problema de la organización de la economía y de la organización del mundo en el presente, en la era de la industrialización, no puede resolverse por el «libre juego de las fuerzas» sino que requiere un planteamiento racional. Para la organización de la economía esto significa socialismo de alguna forma; para la organización del mundo, significa un gradual desarrollo hacia un gobierno del mundo. De todas maneras, ni el socialismo ni el gobierno del mundo deben tomarse como fines absolutos; ellos son solamente los medios de organización que, de acuerdo a nuestro conocimiento presente, parecen dar la mejor promesa de que se cumpla el fin último. Este fin es una forma de vida en la cual el estar bien (*well being*) y el desarrollo del individuo tiene un alto valor, más que el poder del estado (...) pues debemos reconocer el peligro que subyace en el crecimiento del poder del estado; sin embargo, este crecimiento es necesario porque los estados nacionales deben fusionarse dentro de unidades mayores y los estados deben entonces abarcar muchas funciones de la economía. Por lo tanto, es de importancia fundamental que las libertades individuales y las instituciones democráticas no sean solamente preservadas sino continuamente desarrolladas y fortalecidas (...) Así, uno de los más grandes problemas, tal vez el más importante y el más difícil (...) sea el de encontrar un camino de organización social que concilie las libertades personales y culturales del individuo con el desarrollo de una organización eficiente del estado y de la economía (Carnap 1963, pp. 83–84).*

* Este trabajo tiene origen en el que fue leído en el II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, 9 al 12 de julio de 2007, San Juan, Argentina y que constituye una síntesis del trabajo anterior «La reconstrucción del mundo en el Positivismo Lógico: Elaboraciones del período de entreguerras» leído en el Encuentro de Historia Intelectual Europea Contemporánea, UBA, 26 y 27 de octubre de 2004.

Anexo

Cronología del período entreguerras:1920–1937	<i>Background Científico</i>
<p>1914–1919: Primera guerra mundial</p> <p>1919: <i>Dessau Bauhaus</i> (Gropius) Manifiesto y Programa.</p> <p>1919: O. Neurath es nombrado director de planeamiento en Viena (para «socializar Bavaria»).</p> <p>1919–1923: Heidegger es asistente de Husserl en la Universidad de Friburgo.</p> <p>1919–1922: Spengler: <i>La decadencia de Occidente</i>.</p> <p>1922–1925: «Viena la roja».</p> <p>1927: Comienzo de la decadencia de la República de Weimar.</p> <p>1928 (agosto): <i>Manifiesto</i> del Círculo de Viena.</p> <p>1928: Carnap: <i>Der Logische Aufbau der Welt</i></p> <p>1931: Neurath: <i>Anti-Spengler</i></p> <p>1933: Ascenso del Partido Nazi y Heidegger es nombrado Rector de la Universidad de Friburgo.</p> <p>1935: Congreso de París.</p> <p>1936: Se disuelve el Círculo de Viena. Neurath escapa a G. Bretaña y Carnap a EEUU.</p>	<p>1890: Psicoanálisis de Freud.</p> <p>1901: Teoría cuántica de Plank.</p> <p>1902: Programa de Hilbert para la matemática.</p> <p>1905: Teoría Especial de la Relatividad de Einstein.</p> <p>1906–1910: <i>Principia Matemática</i> de B. Russell y A. N. Whitehead.</p> <p>1906: Intuicionismo de Brouwer.</p> <p>1910: Teoría de la Gestalt.</p> <p>1916: Teoría general de la Relatividad de Einstein.</p>

REFERENCIAS

- CARNAP, Rudolf (1963). «Intellectual Autobiography». En: *The Philosophy of Rudolf Carnap*, editado por Paul A. Schilpp. (Library of Living Philosophers, Vol. XI). LaSalle, IL: Open Court Publishing; Londres: Cambridge University Press.
- RICHARDSON, Alan W. (1996). Introduction to *Origins of logical Empiricism*, editado por Ronald N. Giere y Alan W. Richardson. (Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Vol. XVI). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, pp. 1–16
- GALISON, Peter (1996). «Constructing Modernism: The Cultural Location of *Aufbau*». En: *Origins of logical Empiricism*, editado por Ronald N. Giere y Alan W. Richardson. (Minnesota Studies in the Philosophy of Science, Vol. XVI). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, pp. 17–44.
- EHRlich, Doreen Wigston (1991). *The Bauhaus*. Hong Kong: Magna Books.
- LECOURT, Dominique (1981). *L'Ordre et les Jeux. Le positivisme logique en question*. Paris: Grasset. [Existe traducción en español: *El orden de los juegos. El positivismo lógico cuestionado*. Prólogo Enrique Marí. Trad. Julio Ardiles Gray y Margarita N. Mizraji. Buenos Aires. Ediciones de la Flor, 1984].
- NEURATH, Otto, Carnap, Rudolf y Hahn, Hans (1929). *Wissenschaftliche Weltauffassung: der Wiener Kreis*. Viena: Artur Wolf Verlag. [Existe traducción en español: «Manifiesto, La concepción científica del mundo: El Círculo de Viena». Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Valparaíso 31 (1987). Separata]
- PALAU, Gladys (2015). «Reflexiones acerca del programa del Aufbau de Carnap». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 4 (5): pp. 341–351. Disponible en: <https://disputatio.eu/vols/vol-4-no-5/palau-carnap/>

Recibido: 2-Marzo-2016 | Aceptado: 10-Junio-2016



GLADYS PALAU, es Profesora Consulta Titular de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Doctora en Filosofía [PhD] por la Universidad de Buenos Aires. Sus principales áreas de interés son la lógica, la filosofía de la lógica, la argumentación filosófica y la didáctica de la lógica. Entre sus principales publicaciones se cuentan: *Introducción filosófica a las lógicas no clásicas* (Barcelona: Gedisa-Facultad de Filosofía y Letras/UBA, 2002), y su edición de *Lógicas condicionales y razonamiento de sentido común* (Barcelona: Gedisa-Facultad de Filosofía y Letras/UBA, 2004).

DIRECCIÓN POSTAL: Departamento de Filosofía, Universidad de Buenos Aires, Puán 480, CABA, Argentina. e-mail (✉): gadi1@fibertel.com.ar

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO: PALAU, Gladys. «El proyecto humano del empirismo lógico: Un balance crítico». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 5:6 (2016): pp. 405–416.

© El autor(es) 2016. Este trabajo es un (Artículo. Original), publicado por *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* (ISSN: 2254-0601), con permiso del autor y bajo una licencia Creative Commons (BY-NC-ND), por tanto Vd. puede copiar, distribuir y comunicar públicamente este artículo. No obstante, debe tener en cuenta lo prescrito en la *nota de copyright*. Permisos, preguntas, sugerencias y comentarios, dirigirse a este correo electrónico: (✉) boletin@disputatio.eu

Disputatio se distribuye internacionalmente a través del sistema de gestión documental GREDOS de la Universidad de Salamanca. Todos sus documentos están en acceso abierto de manera gratuita. Acepta trabajos en español, inglés y portugués. Salamanca — Madrid. Web site: (*) www.disputatio.eu